

COMPOSICIÓN E IMPACTO DE LOS HISPANOS EN EL SUR DE FLORIDA: ANÁLISIS DE UNA INMIGRACIÓN DIFERENTE

MANUEL J. CARVAJAL

Universidad Internacional de la Florida

(Abstract)

The United States is a nation primarily made up of immigrants. Despite the difference existing for each immigrant group, there are certain common factors among them. However, the major immigrant group in the State of Florida, and in particular in Dade County, does not respond to the general rule and constitutes the exception to the rule. The difference lies in issues related to language and the cause of emigration. This essay analyzes these aspects together with the singularity of its composition and their consequences.

Las migraciones humanas constituyen un proceso mediante el cual la distribución de recursos humanos de una región, de un país o, en términos globales, del planeta, se adecua a la distribución de recursos físicos. Pueden ser suscitadas por motivos políticos o económicos. Las migraciones políticas responden primordialmente a factores de expulsión, es decir, estructuras de poder que impiden al grupo migrante, en su lugar de origen, expresar sus opiniones cívicas, practicar su religión o desarrollar, a un nivel mínimo, sus convicciones, idiosincracia o actividades dentro de un contexto básico de derechos civiles. Por lo tanto, el migrante político se caracteriza por la búsqueda de libertad. En cambio, las migraciones económicas responden tanto a factores de atracción como a factores de expulsión --condiciones superiores de vida (e.g., acceso a subsidios estatales, servicios públicos o fuentes de empleo) en el lugar de destino yuxtapuestas a condiciones inferiores en el lugar de origen (e.g., pobreza, hacinamiento o rigidez de la estructura social). La aspiración fundamental del migrante económico suele ser triunfar en el ámbito social y en la adquisición y el consumo conspicuo de bienes y servicios [Carvajal y Geithman, 1976; Carvajal y Upadhiaya, 1986].

Cuando se piensa en los Estados Unidos, surge a la mente un país forjado por inmigrantes. En efecto, a través de toda su historia, y muy especialmente en lo que va de siglo, la inmigración internacional ha jugado un papel preponderante en su desarrollo económico. Múltiples corrientes migratorias, unas políticas, otras económicas, han arribado a las costas norteamericanas en pos de nueva vida. Alemanes, italianos, irlandeses y judíos de la Europa Oriental, así como asiáticos, africanos, caribeños y latinoamericanos, se han fundido en un gran caldero de razas (en inglés, "melting pot") y han dotado sucesivamente a la población estadounidense de la gran diversidad étnica con que hoy cuenta.

Aunque el destino final y las circunstancias que condicionaron cada una de las inmigraciones de principios y mediados del siglo XX han sido muy diferentes, pueden identificarse tres aspectos comunes a casi todas ellas. Primero, los inmigrantes llegaron a un sitio ya establecido como "norteamericano" por flujos migratorios anteriores y sus descendientes nacidos ahí, lo cual les forzó a adoptar nuevas costumbres y, en la mayoría de los casos, aprender un nuevo idioma a fin de sobrevivir y prosperar. Segundo, independientemente de esta necesidad, venían ansiosos de integrarse a la sociedad y al modo

de vida estadounidenses, dispuestos, con tal de ser aceptados, a repudiar sus propios rasgos culturales, idioma o cualquier otra característica que les segregase del “norteamericanismo” tan ansiado. Tercero, aunque hubieran querido, les hubiese sido imposible, o al menos muy difícil, retornar a su país con cierta frecuencia debido a las grandes distancias entre los Estados Unidos y su sitio de origen, así como las pocas fuentes de comunicación y difusión existentes hasta hace poco. Por consiguiente, al no nutrirse regularmente con el contacto, los nexos culturales y emocionales de los nuevos “norteamericanos” con el “viejo mundo” disminuyeron y fueron reemplazados, paulatinamente, por nuevos estímulos culturales, a saber, los del lugar de destino.

En el Sur de La Florida, especialmente en el Condado de Dade, que incluye a Miami y municipalidades aledañas, el impacto de la inmigración internacional ha sido decisivo en el crecimiento demográfico-económico. Fundamentalmente de carácter hispano,¹ dicha inmigración ha alterado profundamente las bases económicas, sociales y políticas de la región, transformándola, en poco tiempo, de una simple atracción turística invernal en un centro internacional de comercio y servicios de primera magnitud. En 1960 el número de hispanos en Dade no llegaba a 50,000 personas [Metropolitan Dade County, 1994]; tres décadas y media más tarde, sobrepasa la cifra del millón de habitantes y continúa creciendo a pasos agigantados. Esta población, vibrante e industriosa, ha traído consigo un indómito espíritu de lucha, así como cantidades sustanciales de capitales financiero y humano que se traducen en el establecimiento y auge de numerosas empresas generadoras de empleo. Como muchas otras migraciones, es abundante y autoselectiva en individuos dispuestos a correr riesgos con tal de triunfar, cualidad que la predispone al triunfo.

Curiosamente, los inmigrantes hispanos del Condado de Dade no poseen ninguna de las tres características atribuidas en párrafos anteriores a otros flujos migratorios. En primer lugar, si bien es cierto que Miami y sus alrededores son legal y administrativamente norteamericanos, imperan muchas costumbres hispanoamericanas, el uso del idioma español y una red de infraestructura de información y negocios que llega a todos los confines del mundo hispanoparlante. Resulta fácil a los recién llegados, pues, incorporarse a la cultura local sin tener que renunciar a la suya. De hecho, la superioridad numérica de los hispanos en Dade, aproximadamente la mitad de la población, ha borrado cualquier estigma asociado con ser “diferente” por motivo de ser hispano, estigma que sufren en otros lugares inmigrantes hispanos y no hispanos.

En segundo lugar, una gran parte de la inmigración hispana del Sur de La Florida, especialmente la cubana y la nicaragüense, ha sido motivada, al menos en sus orígenes, por factores netamente políticos. Durante años después de su arribo, muchos de estos inmigrantes se autotitulaban, y todavía algunos se autotitulan, “exilados”, lo cual pone de manifiesto la naturaleza pasajera de su estadía y el anhelo de retornar a su país una vez que cambie la estructura de poder que les expulsó u obligó a huir. Esta determinación de regresar algún día es sumamente significativa, pues rechaza cualquier intento de asimilación o incorporación incondicional a la cultura norteamericana.

1. De acuerdo con la Oficina de Censos de los Estados Unidos, se considera a una persona “hispana” si dicha persona se autoidentifica como de origen mexicano, puertorriqueño, cubano o de otra cultura de origen español (ni portuguesa ni de origen portugués), cualquiera que sea su raza. Por lo tanto, el carácter hispano es, para propósitos legales y administrativos, una clasificación étnica [U.S. Bureau of the Census, 1993d, p. 1].

Finalmente, los medios de transporte modernos facilitan a los inmigrantes hispanos de Dade viajar a Latinoamérica con relativa frecuencia. La proximidad es tanto geográfica como efectiva, pues más de 135 aerolíneas ofrecen vuelos entre el Aeropuerto Internacional de Miami y 160 ciudades en cuatro continentes, incluyendo 30 ciudades en Sudamérica, 16 ciudades en México y Centroamérica, 32 ciudades en el Caribe y, como es natural, Madrid [The Beacon Council, 1995]. Esta circunstancia proporciona una continuidad cultural que disminuye el impacto adverso de la migración, continuidad que también se nutre de otros medios de comunicación como el teléfono, la comunicación por satélite, etc. En breve, el sacrificio cultural de migrar a Miami hoy en día, desde cualquier país latinoamericano, ha quedado reducido a una mínima expresión.

1. DESARROLLO DE LAS MIGRACIONES HISPANAS E IMPACTO EN LA ECONOMIA LOCAL

Antes de que ocurrieran las migraciones hispanas de las últimas décadas, Miami se reducía a un centro turístico mediocre cuyas actividades económicas se orientaban hacia una población básicamente geriatra que vegetaba, cerca del mar, durante el invierno. La economía funcionaba, con limitada efusión, en el período comprendido entre el 15 de diciembre y el 15 de abril siguiente, es decir, cuatro meses al año. Los otros ocho meses eran considerados "tiempo muerto" y mucha gente cerraba sus casas floridianas, retornando a sus verdaderos hogares en el norte de los Estados Unidos hasta el próximo 15 de diciembre, cuando comenzaba a arreciar el frío y era hora de trasladarse a La Florida por otros cuatro meses.

El auge del Area Metropolitana de Miami coincidió con el advenimiento de la inestabilidad política y económica en Latinoamérica y el Caribe hacia principios de la década de los sesenta, así como con las migraciones que tuvieron lugar debido a dicha inestabilidad. Primero se suscitó la diáspora cubana, cuyas diversas etapas han abarcado los últimos 37 años. Fue esta inmigración la que, inicialmente, sentó los parámetros del desenvolvimiento hispano moderno en el Sur de La Florida. Sin dinero, pero repleta de valores de clase media, dispuesta a trabajar y altamente motivada por el triunfo, sus miembros fueron prosperando, estableciéndose poco a poco en los negocios, la administración pública y diversos campos del mundo profesional/intelectual [Moncarz, 1994]. Fueron estos primeros inmigrantes los que concibieron la idea de forjar una economía basada en el comercio y la prestación de servicios internacionales, aprovechando la posición estratégica de Miami como puente entre Norte y Sur América y su propia capacidad bilingüe y bicultural de establecer redes de información e intercambio de todo tipo entre ambos continentes [Wilson y Martin, 1982].

Quizás si la diáspora cubana se hubiera limitado a la década de los sesenta, o aun hasta mediados de los setenta, y la inestabilidad político-económica latinoamericana no hubiera albergado las fugas subsiguientes de capitales humano y financiero, Miami no hubiese prosperado tanto o el desenvolvimiento se hubiese manifestado de forma diferente. No hubiesen existido el potencial humano de producción, las fuentes de financiamiento ni el mercado local de consumo. Pero la crisis latinoamericana no sólo persistió, sino que se intensificó, y otras inmigraciones se sumaron a la cubana, algunas de ellas políticas, como la nicaragüense, otras económicas, como la colombiana y la puertorriqueña, y otras mixtas, respondiendo simultáneamente a factores políticos y económicos, como las migraciones salvadoreña y guatemalteca. Con cada grupo adicional, el mercado se fue nutriendo y expandiendo--más medios de difusión que crearan conciencia hispana, mayor producción de

bienes y servicios para responder a las necesidades de los recién llegados y más oportunidades de trabajo en empresas y otras instituciones controladas por, y orientadas hacia, hispanos [Portes, 1987].

Y así se llega hasta el presente, a un Miami próspero y cosmopolita cuya vitalidad se halla íntimamente vinculada al palpitar de Latinoamérica, del Caribe y del resto del mundo, en un contexto internacional configurado por hispanos, con gran sabor latino. El turismo continúa siendo de suma importancia, no como fuera otrora, industria pasiva y perezosa, sino como conjunto estimulante que gira en torno a diferentes actividades económicas [The Beacon Council, 1995]. Se calcula que alrededor de 9 millones de personas al año, 40 por ciento provenientes de Latinoamérica y del Caribe, visitan el Área Metropolitana de Miami y gastan cerca de \$10,000 millones en la adquisición de bienes y servicios.

El volumen turístico del área es posible, en gran parte, gracias a las infraestructuras física, gerencial y laboral de sus vías de comunicación. El Aeropuerto Internacional de Miami, por donde arriban nueve de cada diez visitantes, registra el mayor volumen de pasajeros internacionales --más de 13 millones de ellos-- en los Estados Unidos y es uno de los más activos del mundo, pues por él transitan, en total, más de 30 millones de viajeros al año. Por su parte, el Puerto de Miami contribuye sustancialmente a la industria del turismo, ya que a través del mismo se embarcan y desembarcan 3 millones de personas al año; este nivel de actividad, inigualado en el mundo entero, ha convertido al Sur de La Florida en la capital de los cruceros internacionales.

El impacto de los hispanos en la economía del Condado de Dade también se hace patente en el volumen y el valor del comercio exterior. El Distrito de Aduanas de Miami, el más grande del país en exportaciones a Latinoamérica y al Caribe, registra una actividad mercantil anual que sobrepasa los \$30,000 millones. El aeropuerto maneja aproximadamente 1.5 millones de toneladas de carga al año y el Puerto de Miami maneja otros 6 millones de toneladas. En términos del valor de la mercancía, poco más de la mitad del comercio exterior tiene lugar con Sur América, el 16 por ciento con Centro América y el 18 por ciento con el Caribe, siendo Colombia, Brasil, la República Dominicana, Venezuela, Costa Rica y Guatemala, todos latinoamericanos, los países que llevan a cabo un mayor nivel de intercambio comercial con el Distrito de Miami. Esta lucrativa actividad mercantil se nutre con la colaboración de 50 consulados, 18 oficinas de comercio exterior y 28 cámaras de comercio internacionales, todos ansiosos de diseminar información pertinente a negocios con sus respectivas sedes [The Beacon Council, 1995].

Además del turismo y del comercio internacional, los hispanos del Sur de La Florida se han destacado en la prestación de servicios personales (e.g., médicos, legales, contables, etc.), la industria de la construcción, la banca y el comercio al por menor, creando infraestructuras que operan coordinadamente con sus contrapartes de habla inglesa, pero no necesariamente supeditadas a ellas. Ello se debe, en gran parte, a que muchas de las empresas hispanas sirven primordialmente a la población hispanoparlante, tanto residente como visitante, en español y a menudo siguiendo costumbres tradicionales, lo cual hace a este grupo autosuficiente en numerosos aspectos económicos. Tal independencia ofrece sus ventajas, pues contribuye a preservar la identidad étnica, pero también puede ocasionar problemas cuando los hispanos intentan trascender sus confines étnicos y tratan de proyectarse a un contexto económico y social más amplio.

2. COMPOSICION Y CARACTERISTICAS DE LOS HISPANOS EN EL CONDADO DE DADE

Así como la composición de la población del Condado de Dade es atípica del resto de los Estados Unidos, su población hispana también es atípica de la población hispana nacional. De acuerdo con el Censo de Población de 1990 [U.S. Bureau of the Census, 1993a y 1993b], tres quintas partes (60.4 por ciento) de los hispanos en los Estados Unidos son de origen mexicano. Los puertorriqueños constituyen el segundo grupo más numeroso (12.2 por ciento), seguidos por los cubanos (4.7 por ciento). El 22.7 por ciento restante, clasificado como otros hispanos, está compuesto por un mosaico heterogéneo de origen netamente centroamericano y suramericano. En el Condado de Dade, el mismo censo identifica al 59.2 por ciento de los hispanos como de origen cubano, el 12.6 por ciento de origen centroamericano, especialmente de Nicaragua, y el 11.4 por ciento de origen suramericano, mayormente de Colombia. Los dos grupos más numerosos a nivel nacional, mexicanos y puertorriqueños, componen menos del 10 por ciento de la población hispana de Miami y sus alrededores.

La edad mediana de los hispanos en Dade (34.8 años) es bastante más avanzada que la de los hispanos a través de todo el país (26.4 años). Ello puede atribuirse a la preponderancia local de los cubanos, cuya edad mediana (42.0 años) es mucho más elevada que la de los hispanos de otro origen (28.2 años). No obstante esta considerable diferencia en la edad mediana, la incidencia de la población de 18-64 años es casi idéntica entre cubanos (64.6 por ciento) y no cubanos (64.5 por ciento). La disparidad, pues, estriba en los extremos, los no cubanos mostrando una incidencia superior de población joven (30.0 por ciento menor de 18 años) e inferior de población geriátrica (5.5 por ciento de 65 años y más) con respecto a los cubanos (16.8 por ciento y 18.6 por ciento, respectivamente).

La composición por estado civil de la población hispana del Condado de Dade también difiere de la población hispana global. En todo los Estados Unidos, más de una tercera parte (34.9 por ciento) de los hispanos mayores de 14 años permanecen solteros; en Dade, los solteros constituyen sólo una cuarta parte (25.0 por ciento). Aproximadamente la mitad (49.7 por ciento a nivel nacional, 54.0 por ciento en Dade) aparecen como casados y el resto (15.4 por ciento a nivel nacional, 21.0 por ciento en Dade) se hallan clasificados como separados, divorciados o viudos. En Dade se registran variaciones intraétnicas: El segmento hispano no cubano (32.5 por ciento solteros, 49.8 por ciento casados y 17.7 por ciento separados, divorciados o viudos) muestra una distribución similar a la nacional hispana, mientras que el segmento cubano se caracteriza por una bajísima fracción de solteros (20.6 por ciento) y una elevada incidencia de separados, divorciados o viudos (22.9 por ciento), lo cual se correlaciona lógicamente con la distribución por edad.

En Dade el núcleo de vivienda hispano, con un tamaño medio de 3.04 personas, es menos nutrido que el núcleo hispano a nivel nacional (3.53 personas), y los cubanos (2.86 personas por núcleo) registran un promedio inferior al de los hispanos de otro origen (3.41 personas por núcleo). El 77.4 por ciento de estos núcleos de vivienda son familias, cifra similar a la hispana nacional (79.8 por ciento). La diferencia entre el porcentaje de núcleos familiares cubanos (76.6 por ciento) e hispanos no cubanos (79.0 por ciento) es insignificante.

Tres de cada cuatro (73.3 por ciento) núcleos familiares hispanos en Dade son mantenidos por parejas casadas. En el 19.0 por ciento de los casos, el cabeza de familia es una mujer sin esposo y, en el resto (7.7 por ciento), el responsable es un hombre sin esposa. Al compararse estas cifras con las nacionales hispanas (68.9 por ciento de las familias mantenidas por parejas casadas, 22.2 por ciento mantenidas por mujeres sin esposo y 8.9 por ciento

mantenidas por hombres sin esposa), parece ser que los hogares locales gozan de un nivel de estabilidad familiar algo más elevado que los otros. Aquí surgen marcadas diferencias intraétnicas en tanto y cuanto los hogares cubanos (76.5 por ciento mantenidos por parejas casadas, 17.2 por ciento mantenidos por mujeres sin esposo y 6.3 por ciento mantenidos por hombres sin esposa) suelen gozar de mayor estabilidad que los hogares hispanos de otro origen (67.5 por ciento mantenidos por parejas casadas, 22.4 por ciento mantenidos por mujeres sin esposo y 10.1 por ciento mantenidos por hombres sin esposa).

La presencia de hijos en el núcleo familiar es otra variable mediante la cual se pone en evidencia la naturaleza atípica de los hispanos residentes en el Condado de Dade. Menos de la mitad (47.1 por ciento) de las familias declaran tener hijos menores de 18 años viviendo con ellas, muy por debajo del 63.3 por ciento registrado por todas las familias hispanas de la nación. La desigualdad intraétnica es aún más notable--apenas el 39.6 por ciento de las familias cubanas tienen hijos menores de 18 años, comparado con el 61.1 por ciento de las familias hispanas de otro origen. Una vez más, el indicador demográfico local del segmento hispano no cubano se asemeja a la cifra hispana nacional, mientras que el indicador del segmento cubano se desvía sustancialmente.

3. CARACTERISTICAS ECONOMICAS

Los resultados del último censo [U.S. Bureau of the Census, 1993a y 1993b] revelan que la tasa de participación en la fuerza de trabajo de los hispanos de Dade (65.9 por ciento) es similar a la hispana nacional (67.5 por ciento). La tasa de los cubanos (63.6 por ciento) es ligeramente inferior a la de los hispanos de otro origen (69.7 por ciento), probablemente debido a que la población cubana de Miami y sus alrededores posee una mayor incidencia geriatra y que el cómputo de la tasa de participación utiliza como base personas mayores de 15 años sin límite de edad. Por su parte, la tasa de desempleo hispana local (8.0 por ciento) se encuentra bastante por debajo de la hispana global (10.4 por ciento), apreciándose cierta disparidad entre la tasa de desempleo cubana (7.0 por ciento) y la hispana no cubana (9.5 por ciento).

En Dade la distribución ocupacional de los hispanos que trabajan luce ser más favorable que en otras partes de los Estados Unidos (véase el Cuadro 1). Esta generalización, basada en una incidencia más elevada en las categorías profesional/gerencial y personal técnico, de ventas y de apoyo administrativo, así como una incidencia poco nutrida en categorías menos deseables (e.g., servicios profesionales y obreros/jornaleros), se desprende no sólo de la distribución ocupacional de los trabajadores de origen cubano, sino también de la de los no cubanos.

No se distinguen variaciones regionales importantes en la distribución por sector económico (véase el Cuadro 2), excepto que los hispanos del Area Metropolitana de Miami hallan relativamente menos empleo en el sector manufacturero que los hispanos del resto del país. Las diferencias intraétnicas en Dade se limitan a que, en términos relativos, los trabajadores cubanos tienden a agruparse con más frecuencia en el sector servicios profesionales y afines, y menos frecuentemente en el comercio al por menor, que los trabajadores hispanos de otro origen.

Las disparidades regional e intraétnica se tornan más patentes cuando se analizan indicadores de ingreso. El ingreso familiar anual mediano (cifras de 1989, año anterior al censo) de los hispanos de Dade (\$27,083) se halla por encima del ingreso anual mediano de las familias hispanas a través de la nación (\$25,064). Si se enfoca la atención en el escenario local,

se observa que el ingreso anual mediano de las familias hispanas no cubanas (\$23,731) es inferior al hispano nacional, mientras que el de las familias cubanas (\$29,270) es muy superior.

Algunas de estas disparidades se agudizan cuando se trata del ingreso per cápita anual, debido, en gran parte, a que la familia cubana tiende a ser menos numerosa que la de otros hispanos, pero también a que la familia hispana no cubana en el Sur de La Florida suele ser menos numerosa que a nivel nacional. La cifra de 1989 para el ingreso per cápita anual hispano en los Estados Unidos (\$8,400) es bastante inferior a la de los hispanos de Dade (\$10,839) y, en el ámbito local, el ingreso per cápita anual cubano (\$12,422) supera considerablemente al hispano no cubano (\$8,546), el cual, a su vez, es ligeramente más elevado que el hispano nacional, aun cuando, según ya se ha visto, el ingreso familiar anual mediano no lo es.

De estas comparaciones de ingreso se desprende una composición de pobreza poco sorprendente. En los Estados Unidos el 22.3 por ciento de las familias hispanas están clasificadas como pobres.² En el Condado de Dade el índice de pobreza hispana se reduce al 15.9 por ciento de las familias, registrándose una diferencia sustancial entre los índices de pobreza cubano (12.9 por ciento) e hispano de otro origen (21.5 por ciento). Pero la desigualdad intraétnica no es uniforme: Cuando se analizan las familias cuyo cabeza tiene al menos 65 años de edad, la disparidad es pequeña (17.8 por ciento para las familias cubanas, 20.3 por ciento para las hispanas no cubanas); sin embargo, las familias con hijos menores de 18 años, típicamente más jóvenes, muestran una disparidad más profunda, así como índices de pobreza relativamente altos (15.4 por ciento para las cubanas, 25.6 por ciento para las hispanas no cubanas).

En el segmento cubano el índice de pobreza tiende a desaparecer entre las familias cuyo cabeza trabajó algo del año anterior al censo (6.8 por ciento) y más aún si el cabeza trabajó tiempo completo todo el año (3.0 por ciento); en el segmento hispano de otro origen, estos niveles (15.4 por ciento y 8.0 por ciento, respectivamente), aunque menos notables, permanecen elevados. Tales datos sugieren que la pobreza en la población cubana de Dade responde principalmente al factor edad, de modo similar a los grupos étnicos no hispanos [Carvajal, 1997; Stepick III y Grenier, 1993], mientras que, en la población hispana no cubana, la pobreza tiene sus raíces en factores estructurales más complejos como el desempleo, la escasa productividad o una composición ocupacional desfavorable.

Al otro extremo del espectro económico se hallan los hispanos que han alcanzado cierto nivel de afluencia, nivel que se define arbitrariamente, para propósitos de este trabajo, como un ingreso familiar anual de por lo menos \$50,000. En los Estados Unidos aproximadamente una sexta parte (16.9 por ciento) de los hispanos se encuentran en esta categoría, es decir, un porcentaje inferior al índice de pobreza hispano nacional; pero en el Condado de Dade una de cada cinco familias (20.4 por ciento) devenga un ingreso anual de \$50,000 ó más, fracción que excede su índice de pobreza respectivo.

2. El nivel de pobreza en los Estados Unidos para una familia de tres o cuatro miembros se define como el triple del costo de la dieta más económica que posea los niveles de nutrición mínimos establecidos por el Ministerio de Agricultura en 1961. La cifra de dicho nivel de pobreza cambia cada año con el costo de vida, según el índice de precios al consumidor. Para propósitos del Censo de 1990, el nivel de pobreza correspondiente a una familia de cuatro miembros en 1989 fue estimado como un ingreso anual inferior a \$12,674 [U.S. Bureau of the Census, 1993c, p. B-27]. Para más información al respecto, véase U.S. Bureau of the Census [1991].

Tal afluencia económica es consecuencia de la naturaleza empresarial del hispano surfloridiano. El Area Metropolitana de Miami posee alrededor de 80,000 empresas hispanas que generan un total de ventas estimado en \$6,000 millones anuales, el valor más elevado de ventas hispanas en todo los Estados Unidos. Concentradas en la prestación de servicios, la industria de la construcción y el comercio al por menor, las empresas hispanas locales representan aproximadamente la mitad del total de empresas en el Condado de Dade, tres cuartas partes del total de empresas hispanas en el Estado de La Florida y un octavo del total de empresas hispanas en la nación [M R D Consulting, 1993, p. 151]. Si la tendencia de los últimos veinte años continúa, y todo parece indicar que la influencia hispana no sólo habrá de mantenerse, sino intensificarse, se calcula que, hacia principios de siglo, podrían existir 120,000 empresas hispanas funcionando en Miami y sus alrededores.

4. CARACTERISTICAS SOCIALES

Quizás la característica fundamental del hispano de Miami sea el arraigo de su hispanidad, que consiste en una amalgama de rasgos culturales de los diferentes países latinoamericanos, España y, como es natural, los propios Estados Unidos. Es un menurje único en el cual se funden sur y norte, el costeño y el serrano, lo tradicional y lo moderno en una síntesis sui géneris cuya principal manifestación es el uso intensivo del idioma español. Hablar español en el Condado de Dade no es cuestión de dependencia, como sucede en otras partes de los Estados Unidos, donde el inglés es condición sine qua non para encontrar trabajo, conducirse en las actividades más esenciales, etc.; para muchos inmigrantes es cuestión de preferencia. En Dade no es necesario hablar inglés para desenvolverse con soltura [Grenier y Pérez, 1996].

Su marcada preferencia por hablar español corrobora que este inmigrante hispano se adapta y acultura, pero resiste ser asimilado. Una encuesta reciente revela que el 60 por ciento de los entrevistados, miembros de la población hispana local, lleva a cabo su vida hablando español exclusivamente, el 18 por ciento habla principalmente español con algo de inglés, el 20 por ciento utiliza ambos idiomas a partes iguales y sólo el 2 por ciento hace uso exclusivo del inglés [Miami Segment Research, 1993, pp. 46-48]. Aunque puede que estas cifras sean algo exageradas, resulta difícil exagerar la importancia del idioma español, pues nueve de cada diez hispanos en el Area Metropolitana de Miami aprendieron a hablarlo antes de hablar inglés.

Según los datos del censo [U.S. Bureau of the Census, 1993a y 1993b], 73.3 por ciento de los hispanos residentes en Dade han nacido fuera de los Estados Unidos, lo cual pone de manifiesto el impacto de la inmigración internacional en el crecimiento demográfico de la región. La proporción es más elevada entre cubanos (79.1 por ciento) que entre hispanos de otro origen (64.9 por ciento). Sin embargo, aun este último grupo se caracteriza por un porcentaje de personas nacidas en el extranjero muy superior al hispano de todo el país (35.8 por ciento).

Pachon y DeSipio [1994] aducen que los hispanos en los Estados Unidos no constituyen una fuerza política más poderosa porque los inmigrantes no se percatan de la importancia de naturalizarse. En Dade más de una tercera parte (35.6 por ciento) de la población hispana inmigrante ha adquirido los derechos de ciudadanía, porción que sobrepasa a la hispana nacional (26.1 por ciento). Tramitan su ciudadanía mucho más a menudo los cubanos (45.4 por ciento) que los hispanos de otro origen (18.2 por ciento), quizás porque su condición de refugiados políticos les impide viajar al extranjero o desenvolverse en ciertos

ámbitos bajo la ciudadanía de Cuba. Una vez adquirida la ciudadanía norteamericana, los cubanos ejercen el sufragio más frecuentemente que otros hispanos [Moore y Pachon, 1985]; por ende, han logrado establecer una red política de considerable influencia, no sólo a nivel local, sino también nacional.

Como consecuencia de haber nacido en el extranjero, muchos hispanos en Dade, cubanos y de otro origen, no hablan inglés. En efecto, más de la mitad (55.6 por ciento) de los hispanos mayores de cuatro años de edad declaran no hablarlo bien, comparado con el 40.1 por ciento a nivel nacional. En la mayoría de los casos, los hispanos de Dade que no hablan inglés no se encuentran marginados por no aprenderlo. Aunque, obviamente, poder hablar inglés conlleva más y mejores oportunidades de trabajo, aumentos de productividad y multiplicidad de opciones en general, hay muchos empleos, especialmente en empresas hispanas, en los cuales no se requiere hablar inglés. Prácticamente todos los servicios profesionales, de venta de mercancías, financieros, de transporte, religiosos y de otra índole, tanto públicos como privados, se ofrecen en español. El Área Metropolitana de Miami brinda una amplia variedad de eventos y actividades en español tales como charlas y conferencias, participación cívica y política, cine y teatro. Además, hay en español más estaciones de radio que en ningún otro centro urbano en los Estados Unidos, dos canales de televisión regular además de cabletelevisión, dos periódicos que circulan nacional e internacionalmente y varias revistas que cubren el mercado local y otros mercados hispanoparlantes.

Finalmente, cabe mencionar que el hispano de Dade goza de un nivel de escolaridad superior al de los hispanos del resto de los Estados Unidos. Mientras que el 13.4 por ciento de los hispanos de por lo menos 25 años de edad, a través de toda la nación, posee un nivel de educación formal inferior al quinto grado de primaria, en Dade esta cifra se reduce al 8.9 por ciento. El 55.1 por ciento de los hispanos locales, 25 años de edad y más, posee un título de enseñanza secundaria, comparado con el 49.8 por ciento a nivel nacional; el 34.9 por ciento ha cursado estudios universitarios, comparado con el 28.3 por ciento a nivel nacional, y el 14.1 por ciento, es decir, uno de cada siete hispanos mayores de 24 años de edad y residentes en el Condado de Dade, posee un título universitario, cifra muy superior al 9.2 por ciento registrado a nivel nacional.

Curiosamente, el nivel de escolaridad de los hispanos no cubanos de Dade (8.1 por ciento con nivel inferior al quinto grado, 61.9 por ciento con título de secundaria, 38.6 por ciento con algo de universidad y 15.4 por ciento con título universitario) es más elevado que el de los cubanos (9.3 por ciento con nivel inferior al quinto grado, 51.5 por ciento con título de secundaria, 33.0 por ciento con algo de universidad y 13.4 por ciento con título universitario). Por consiguiente, las marcadas diferencias de ingreso mencionadas en la sección sobre características económicas no pueden atribuirse a variaciones en escolaridad. Parece ser que los cubanos optimizan su potencial de ingreso relativo a su escolaridad en comparación con los hispanos de otro origen y otros grupos étnicos del Sur de La Florida, reflejándose este fenómeno en una alta incidencia (8.5 por ciento) de autoempleo [Pérez-Stable y Uriarte, 1993] y un control empresarial evidente--el 72.9 por ciento de las empresas hispanas en Dade y el 83.4 por ciento de sus ventas están en manos de cubanos [M R D Consulting, 1993, p. 166].

5. CONCLUSION

La naturaleza de la población hispana del Condado de Dade es diferente de la naturaleza de la población hispana del resto de los Estados Unidos: Menos hijos en el hogar,

mayor estabilidad familiar, muy alto porcentaje de personas nacidas en el extranjero, uso común del idioma español, nivel de escolaridad superior, nutrido esfuerzo de los inmigrantes por adquirir la ciudadanía norteamericana, ejercicio frecuente del sufragio, relativamente alto grado de influencia política, meros desempleo, distribución ocupacional más favorable, marcada propensión empresarial, más elevados niveles de ingresos e índices de pobreza inferiores son todas cualidades que la distinguen. Aunque casi todas ellas son producto neto del segmento cubano surfloridiano, algunas también describen al segmento hispano no cubano.

Esta población ha cobrado vida en menos de cuatro décadas gracias a una superposición coyuntural de cinco factores. Primero hay que identificar la etapa de despegue que caracterizaba a Miami hacia fines de la década de los cincuenta, con una situación geográfica excepcional y sin mucha infraestructura física que la clasificase como desarrollada, al nivel de Filadelfia, Atlanta, Los Angeles u otras ciudades similares con las cuales hoy compete, pero tampoco desprovista del todo; es decir, Miami se hallaba predispuesta a un ritmo de crecimiento acelerado bajo condiciones adecuadas. Luego están las corrientes migratorias provocadas por las crisis político-económicas latinoamericanas de los sesenta y los setenta, especialmente la diáspora cubana, cuyos primeros inmigrantes encontraron en Miami no sólo comprensión y apoyo político a su ideología anticomunista, sino también un ambiente de negocios propicio a la expansión económica, muy similar al que estaban acostumbrados en la Cuba antes de Castro. A esto hay que añadir, como tercer factor, la enajenación sufrida por La Habana, en aquel tiempo posible rival de Miami como centro geográfico de enlace de la red de comercio y comunicación norte-sur, con motivo del triunfo de la Revolución Cubana y su política antinorteamericana subsecuente.

La cuarta coyuntura se refiere a la yuxtaposición casi perfecta de estrategias de los sectores público y privado en la formación de la economía y la estructura social de lo que hoy se conoce como el enclave cubano, y más recientemente hispano en general, del Sur de La Florida [Portes y Bach, 1985; Portes y Jensen, 1989]. El auge de dicho enclave ha permitido a los inmigrantes forjar y mantener control de su comunidad, sobre todo en lo que respecta a empleos, contribuyendo a brindar oportunidades que, de otro modo, no cristalizarían, por falta del idioma u otras deficiencias estructurales, y protegiendo a los recién llegados, en gran parte, de la discriminación de que son objeto los hispanos en otras partes del país.

Y como quinto factor cabe mencionar el apoyo económico masivo, en el orden de \$1,000 millones, brindado por el Gobierno de los Estados Unidos a través de su Programa de Ayuda a Refugiados Cubanos. En lo que equivale a un esfuerzo polifacético de desarrollo de la comunidad, dicho apoyo se canalizó de tres maneras distintas, aunque complementarias. La primera fue ayuda inmediata mediante subsidios en efectivo para gastos generales y de comida, salud y relocalización fuera del área de Miami. Lo excepcional de este proceso es que, no obstante la enorme magnitud de la ayuda brindada, los refugiados cubanos no desarrollaron una adicción a la misma, como ha ocurrido con otros grupos étnicos, sino que prescindieron de ella tan pronto lograron orientarse económicamente.

El apoyo económico del sector público también se hizo patente mediante diversos proyectos de inversión en capital humano--facilidades para tomar cursos intensivos de inglés a todos los niveles, capacitación vocacional bilingüe, entrenamiento en trabajos específicos, búsqueda de oportunidades de empleo, préstamos subsidiados a estudiantes universitarios sin tomar en cuenta su capacidad de pago y programas de reválida y certificación de credenciales, algunos de ellos en español, diseñados especialmente para que distintos grupos profesionales,

graduados en universidades cubanas, pudieran ejercer sus carreras en los Estados Unidos³. Por último, parte del apoyo consistió en fondos de inversión con bajas tasas de interés para el establecimiento de pequeñas empresas [Pedraza-Bailey, 1985], así como deducciones especiales, en el pago del impuesto sobre la renta, por pérdidas sufridas en Cuba, atribuidas a las políticas de expropiación del Gobierno Revolucionario.

Ninguna otra inmigración ha gozado de tantos privilegios y oportunidades en su proceso de aculturación, tal vez porque ninguna haya reunido las características que le son inherentes a la inmigración cubana: El enarbolamiento de una postura política militante acorde a los intereses estadounidenses en el hemisferio occidental; el fracaso y la consecuente vergüenza de Playa Girón y otras acciones militares emprendidas contra el régimen comunista con la anuencia y el apoyo financiero de Washington; la composición profesional y gerencial tan favorable de los primeros flujos migratorios y el crecimiento económico acelerado, no sólo de la región y del segmento hispano, sino también del grupo étnico blanco no hispano, es decir, el grupo dominante ya establecido, que mucho se ha beneficiado con la hispanización del Area Metropolitana de Miami.

De modo que podrían formularse las siguientes interrogantes: ¿Son los indicadores socioeconómicos surfloridianos, de los cubanos y de los hispanos de otro origen, más favorables que los indicadores de la población hispana del resto de la nación, el resultado sesgado de estos privilegios y oportunidades? ¿O fueron dichos privilegios y oportunidades justificados al haberseles otorgado a un grupo inmigrante estructuralmente diferente de los otros, tanto por su carácter de refugiado político como por su habilidad de desarrollar exitosamente el enclave, cuyos logros a largo plazo hubiesen sido excepcionales, aunque quizás no tan dramáticos, de una u otra forma?

Cualquiera que sea la respuesta o el matiz con que se la represente, las disparidades económicas aquí aludidas, captadas en el último censo, tienden a estar subestimadas sustancialmente. No fue sino hasta hace poco tiempo que los cubanos comenzaron a confrontar problemas solicitando y adquiriendo asilo político en los Estados Unidos, incluyendo permiso para trabajar; hasta entonces, el mero hecho de ser cubanos legitimaba su solicitud de asilo, garantizándoles aceptación. Consecuentemente, pocos son los cubanos indocumentados. Por otra parte, con excepción de los puertorriqueños, los hispanos de origen no cubano, tanto en el Condado de Dade como en otras partes del país, muestran relativamente altos, y a veces indeterminados, índices de indocumentación. Suelen ser precisamente estos inmigrantes indocumentados los que no sólo esquivan en mayor escala las pesquisas del censo, por temor a ser detectados y deportados, sino también experimentan más problemas hallando empleo y, cuando lo hallan, dichos empleos pagan menos y se concentran en ocupaciones menos deseables, en gran parte debido a su condición de ilegalidad. De ahí que, probablemente, las diferencias regionales e intraétnicas reales sean más pronunciadas que las observadas.

3. Los grupos profesionales cubanos para los cuales se diseñaron y ofrecieron programas especiales de reválida y certificación de credenciales incluyen médicos, enfermeros, farmacéuticos, dentistas, veterinarios, abogados, contadores, ingenieros, arquitectos y maestros [Stepick III y Grenier, 1993, p. 87].

Cuadro 1. Distribución porcentual por categoría ocupacional de la población hispana empleada, mayor de 15 años de edad, en los Estados Unidos y el Condado de Dade.

Categoría Ocupacional	Población Hispana empleada Mayor de 15 Años de Edad			
	Estados Unidos	Total	Condado de Dade	
			Cubana	Otro origen
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesional y gerencial	14.1	18.7	20.3	16.1
Técnicos, ventas y apoyo administrativo	25.8	34.9	36.5	32.4
Servicios personales	19.1	13.9	11.3	18.1
Agricultura, ganadería y recursos naturales	5.0	1.9	1.4	2.7
Producción y reparación de bienes	13.1	12.9	13.0	12.6
Obreros y jornaleros	22.9	17.7	17.5	18.1

Fuentes: U.S. Bureau of the Census, *1990 Census of Population—Social and Economic Characteristics—Florida* (Washington, D.C.: Government Printing Office, n° 1990 CP-2-11, 1993) y *1990 Census of Population—Social and Economic Characteristics—United States Summary* (Washington, D.C.: Government Printing Office, n° 1990 CP-2-1, 1993).

Cuadro 2. Distribución porcentual por sector económico de la población hispana empleada, mayor de 15 años de edad, en los Estados Unidos y el Condado de Dade, 1990.

Sector Económico	Población Hispana empleada Mayor de 15 Años de Edad			
	Estados Unidos	Total	Condado de Dade	
			Cubana	Otro origen
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuario	5.2	2.0	1.4	2.9
Minería	0.5	0.1	0.1	0.1
Construcción	7.4	7.3	7.4	7.4
Industria de la manufactura	20.0	15.6	16.4	14.4
Transporte	4.2	7.0	6.7	7.4
Empresas de servicio público	2.0	1.8	2.1	1.2
Comercio al por mayor	4.6	7.7	7.6	7.7
Comercio al por menor	18.1	18.4	16.6	21.2
Finanzas, banca y seguros	5.1	8.3	9.2	6.9
Servicios comerciales y de	5.9	6.4	6.0	7.1

reparación				
Servicios personales y de recreo	6.7	7.0	5.7	8.9
Servicios profesionales y afines	16.5	15.8	17.8	12.6
Administración pública	3.8	2.6	3.0	2.2

Fuentes: U.S. Bureau of the Census, *1990 Census of Population—Social and Economic Characteristics—Florida* (Washington, D.C.: Government Printing Office, n° 1990 CP-2-11, 1993) y *1990 Census of Population—Social and Economic Characteristics—United States Summary* (Washington, D.C.: Government Printing Office, n° 1990 CP-2-1, 1993).

BIBLIOGRAFIA

- Beacon Council (The), *Miami Business Profile 1995-1996*. Miami: Florida Media Affiliates. (1995)
- Carvajal, Manuel J., "Hispanicity as a Dimension of Ethnic Inequality: A Review of Hispanics in the United States". *Revista Española de Estudios Norteamericanos*. Año VIII, No. 13 (en prensa). (1997)
- Carvajal, Manuel J. y David T. Geithman, "Migration Flows and Economic Conditions in the Dominican Republic". *Land Economics*. Vol. 52, No. 2, Mayo, pp. 207-220. (1976)
- Carvajal, Manuel J. y Anita Upadhiaya, "Propensity to Migrate Differentials by Poverty Status: An Empirical Test for Costa Rica". *Journal of Economic Development*. Vol. 11, No. 2, Diciembre, pp. 123-146. (1986)
- Grenier, Guillermo J. y Lisandro Pérez, "Miami Spice: The Ethnic Cauldron Simmers", en *Origins and Destinies--Immigration, Race, and Ethnicity in America*. Editado por Silvia Pedraza y Rubén G. Rumbaut. Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company, pp. 360-372. (1996)
- M R D Consulting, Inc., *A Minority- and Women-Owned Business Discrimination Study. Part One: General Overview*. Miami: Metropolitan Dade County, Florida. (1993)
- Market Segment Research, *The 1993 MSR Minority Market Report*. (1993) Miami.
- Metropolitan Dade County, Planning Department, Office of Latin Affairs, *Hispanics in Dade County 1990*. Miami. (1994)
- Moncarz, Raúl, "Immigration and Florida", en *International Banking Institutions in South Florida*. Editado por Fadi Asraoui et al. New York: Dryden Press, pp. 47-52. (1994)
- Moore, Joan y Harry Pachon, *Hispanics in the United States*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc. (1985)
- Pachon, Harry y Louis DeSipio, *New Americans by Choice--Political Perspectives of Latino Immigrants*. Boulder: Westview Press. (1994)
- Pérez-Stable, Marifeli y Miren Uriarte, "Cubans and the Changing Economy of Miami", en *Latinos in a Changing U.S. Economy*. Editado por Rebecca Morales y Frank Bonilla. Newbury Park, CA: SAGE Publications, Inc., pp. 133-159. (1993)
- Portes, Alejandro, "The Social Origins of the Cuban Enclave Economy in Miami". *Sociological Perspectives*. Vol. 30, No. 4, Octubre, pp. 340-372. (1987)

- Portes, Alejandro y Robert L. Bach, *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. (1985) Berkeley: University of California Press.
- Portes, Alejandro y Leif Jensen, "The Enclave and the Entrants: Patterns of Ethnic Enterprise in Miami before and after Mariel". *American Sociological Review*. Vol. 54, Diciembre, pp. 929-949. (1989)
- Stepick III, Alex y Guillermo Grenier, "Cubans in Miami", en *In the Barrios--Latinos and the Underclass Debate*. Editado por Joan Moore y Raquel Pinderhughes. New York: Russell Sage Foundation, pp. 79-100. (1993)
- U.S. Bureau of the Census, *Current Population Reports. Poverty in the United States: 1988 and 1989*. Washington, D.C.: Government Printing Office, Series P-60, No. 171. (1991)
- U.S. Bureau of the Census, *1990 Census of Population--Social and Economic Characteristics--Florida*. Washington, D.C.: Government Printing Office, No. 1990 CP-2-11. (1993a)
- . *1990 Census of Population--Social and Economic Characteristics--United States Summary*. Washington, D.C.: Government Printing Office, No. 1990 CP-2-1. (1993b)
- . *1990 Census of Population--Persons of Hispanic Origin in the United States*. Washington, D.C.: Government Printing Office, No. 1990 CP-3-3. (1993c)
- . *Hispanic Americans Today*. Washington, D.C.: Government Printing Office, Series P23-183. (1993d)
- Wilson, Kenneth L. y W. Allen Martin, "Ethnic Enclaves: A Comparison of the Cuban and Black Economies in Miami". *American Journal of Sociology*. Vol. 88, No. 1, Julio, pp. 135-160. (1982)